

## Prólogo

Han sido ya muchas las publicaciones sobre los diferentes aspectos de la vida y de la obra del tanpreciado compositor español, el Padre Antonio Soler, y todas, o casi todas, han tratado de acercarse a la realidad histórica de este personaje. Sin embargo, por falta de documentos que cubran todos los años de su existencia, no existen prácticamente biografías sobre él.

Con motivo del 230 aniversario de su muerte, se me ha encargado una nueva contribución, mejor dicho, el encargo se trata de una “biografía” organizada. Por supuesto que la idea de ese encargo no sólo me fascinó, sino que me honró. No obstante, no puedo ocultar darme cuenta de la carga de responsabilidad a la que me expongo, sobre todo porque, en primer lugar, el tiempo que se me da para ello es de escasamente un año. En segundo lugar, prácticamente todos los documentos existentes han sido descubiertos e incluso en su mayoría publicados, así pues, ¿cuál sería mi humilde aportación?

He de confesar que mi pasión por su obra, la cual interpreto como clavecinista por gran parte de Europa, es la que me motiva a hacer tal trabajo con el puro idealismo que es símbolo de mi carácter. Pero, además, me gustaría situar su personalidad como hombre ilustrado, como músico europeo en el propio contexto histórico, que si bien se ha tratado indefinidas veces, no deja de faltar ese análisis comparativo con los compositores de su tiempo. Así mismo voy a tratar de fijar su personalidad a través de la experiencia humana e histórica para llegar a conclusiones que, tal vez a algunos no les convenzan y a otros los acerque a la luz de la posible realidad. Me baso en la razón de que toda biografía de personajes de otras épocas se llena de datos que provienen de las conclusiones de los autores mismos, ya que el día a día de un ser humano no es por nadie conocido, a veces ni por el mismo dicho ser humano. Dichas conclusiones son simples acercamientos complementarios para subrayar la importancia de esas personas en el transcurrir de la historia. Por ello, aparte de esos rasgos de su semblante, me parece de máxima importancia hacer de vez en cuando un análisis interpretativo de su obra, teniendo en cuenta los diferentes estilos que en ella se encuentran, cotejando la influencia o inspiración en otros músicos europeos de la época con los que nuestro Soler directa o indirectamente pudiera tener contactos. Para ello emplearé esos documentos que he mencionado y que tantos estudio-

sos han extraído y han puesto al servicio de la musicología, pero me abstendré de reproducirlos por completo, en primer lugar, porque todos ellos están accesibles para el público y, en segundo lugar, porque esta biografía pretende ser un “intento”, es decir, un acercamiento biografico-musical a la trayectoria profesional y de comportamiento personal de Antonio Soler (como sinónimo de la forma musical que él mismo empleó) y no un libro de extremadas dimensiones.

Pretendo con este esfuerzo añadir algo más a la valoración de un compositor que, envuelto en la humildad de un hábito, dejó un legado de inmensa sonoridad. Y si lo consigo, me sentiré enormemente satisfecha por haberlo podido obsequiar con mi honra.

Y antes de comenzar quiero expresar mi agradecimiento a los catedráticos Prof. Claudia Hammerschmidt y Prof. Rainer Schlößer por su confianza y por la aprobación de esta edición; a Daniel Vogt, por pasarme los ejemplos musicales y por haberme acompañado en tantas de mis aventuras de investigación; a mi yerno Björn Bettzüche por su ayuda incondicional en el último momento; a Martin Voortman por sus indicaciones y envíos espontáneos de nuevas sonatas y otras publicaciones; a Enrique Igoa por su confianza y su buen trabajo de editor y revisor de las sonatas de Soler; y a Manuel Ruano, por ser él quien me dió la idea de meterme en esta interesante actividad.

## I. Los primeros años de la vida de Antonio Francisco Javier José Soler Ramos

En diciembre<sup>1</sup> de 1729 nace en Olot un niño entre muchos. Sus padres, Mateo Soler y María Teresa Ramos, son gente humilde. La profesión de Mateo, según unos documentos, es labrador, según otros, músico.<sup>2</sup> Concretamente en la partida de nacimiento de Antonio consta su padre como “músico del Regimiento de Numancia”.

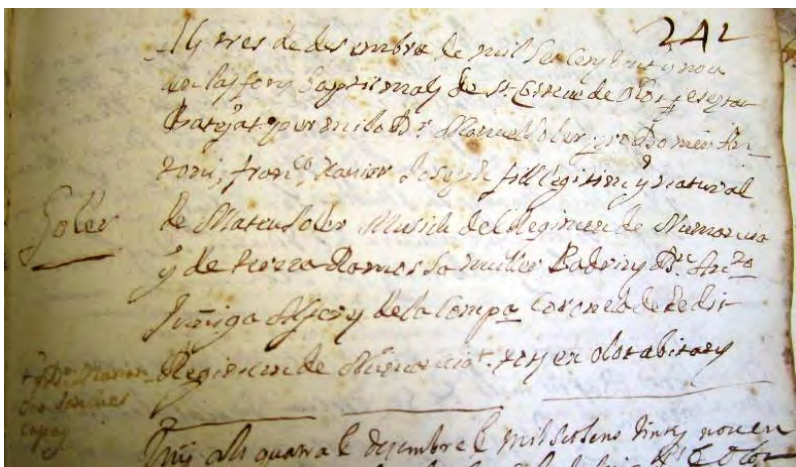


Fig. 1: Partida de Nacimiento de Antonio Soler<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Actualmente son muchos los autores que no exponen la fecha concreta de nacimiento, tal vez por no estar segura, pues la mayoría de las veces solamente existen las partidas de bautismo. Según León Tello el día concreto es el 3 de diciembre (cfr.: *La teoría española de la música en los siglos XVII y XVIII*, Instituto Español de Musicología del C.S.I.C, Madrid 1974; pag. 241).

<sup>2</sup> Cfr. “Informaciones de la genealogía y limpieza de sangre de fr. Antonio Soler. Árbol genealógico” de José Sierra Perez en *Vida y crisis del padre Antonio Soler (1729–1783) Documentos*. Madrid 2004; pag. 17–35.

<sup>3</sup> Se encuentra en el archivo de la parroquia de Sant Esteve d'Olot. Todos los derechos reservados al Archivo Diocesano de Girona (*Arxiu Diocesà de Girona – Tots els drets reservats*). La reproducción del documento me ha sido enviada cordialmente por el Sr. Albert Serrat, archivero del Arxiu Diocesà de Girona, estando autorizada la publicación.

De todos modos son personas con ambiciones espirituales y culturales porque deciden que sus hijos se hagan en el oficio de músicos y a su hijo primogénito, Antonio, lo envían, poco antes de cumplir los 7 años, al Monasterio de Montserrat para que se forme como cantorcito.



Fig. 2: Monasterio de Montserrat<sup>4</sup>

De la época que pasó en dicho Monasterio no se tienen documentos, por ello, para poder obtener una idea de cómo transcurrieron esos primeros años de formación hay que recurrir a las reglas que allí constaban. Los niños que entraban a formar parte de la Escolanía estaban internos y recibían una formación completa de todas las materias que podemos considerar como parte del Trivium y Cuatrivium – una herencia de la Antigüedad que resurgió en el Renacimiento y se refrescó en la época ilustrada –, es decir, desde asignaturas de la rama de las Ciencias, pasando por la Gramática y todos los conocimientos de las artes, incluida, por supuesto, la música a la que se le daba una elevada importancia. Estos chicos aprendían varios instrumentos, armonía, contrapunto y composi-

---

<sup>4</sup> Foto extraída de Wikipedia el 18 de junio del 2013:  
[http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/9/98/Montserrat\\_monasterio.JPG/300px-Montserrat\\_monasterio.JPG](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/9/98/Montserrat_monasterio.JPG/300px-Montserrat_monasterio.JPG).

ción, cantos litúrgicos, y se preparaban, con su formación, para ser músicos profesionales después (aunque no todos llegaran a serlos), tanto en las diferentes capillas catedralicias, como también en las reales. La Escolanía estaba pues presente musicalmente en todos los actos eclesiásticos, dejando para los momentos de descanso y de ocio la música profana o escénica.

El Monasterio de Montserrat había alcanzado en los siglos XVII y XVIII su máximo apogeo cultural. El estudio de los monjes benedictinos, su desarrollo intelectual adaptado a la época, la afluencia de libros y de influencias filosóficas que surgían por esos años van a tener allí acogida y desarrollo. No hay duda de que nuestro pequeño Antonio iba a tener allí ocasión de aprender todo lo que le haría llegar a ser lo que fue, un hombre ilustrado y un músico completo, que es lo que se despertaría más tarde como vocación.

Ese primer alimento en la personalidad de un niño es de suma importancia, no obstante, también lo coacciona a un ámbito determinado existencial del que le es difícil salir por la sola razón de seguridad. Lo explicaré de otro modo: Es obvio que Antonio Soler poseía un elevado coeficiente intelectual desde su infancia. También fue obsequiado con el don, con la buena aptitud para la música. No puede negarse que la vida allí, junto a niños de su edad y absorbiendo tales enseñanzas, colmaban su satisfacción y le infundían una cierta seguridad de estado y ésta es, según mi opinión, la primera razón de su inclinación a la vida monástica y su decisión posterior a ingresar y tomar el hábito en El Escorial, cuando este monasterio se le presenta como posibilidad de ejercicio como músico. De estas cuestiones se tratará luego.

La decisión de sus padres de enviarlo allí no se expone en ningún documento. Por ello, yo me atrevo a pensar que las ambiciones musicales de Mateo, su padre, vendrían de que además de ser labriego,<sup>5</sup> pertenecía a la Banda del regimiento de Numancia.<sup>6</sup> Por aquella época, la formación cultural de los niños estaba reducida a aquellas familias bienavenidas

---

<sup>5</sup> *Archivo General de Palacio, Sección San Lorenzo, Leg. 65, Folio 22.* Se puede ver la publicación de José Sierra Pérez: *Vida y crisis del padre Antonio Soler (1729–1783)*, pag. 30.

<sup>6</sup> Folio, 27 en *ibid.* pag. 32.

económicamente. Ya existían escuelas, pero éstas eran, generalmente, religiosas y privadas. La solución para las familias no pudientes era conseguir becas de nobles para sus hijos o enviarlos a estas instituciones que, de algún modo, iban a garantizar después la integración en la vida profesional, precisamente por la calidad de la enseñanza. De los problemas económicos del padre se tiene constancia, pues se le adjudicó una renta vitalicia posteriormente por parte del Monasterio del Escorial, como puede verse en una de las Actas Capitulares de 1754:

***(Fol. 137v) Limosna de cien ducados anuales al padre de Fr. Antonio Soler por los días de su vida (369-2), pag. 237***

*Asimismo en dho. Capítulo propuso su Rma. Cómo al Pe. De Nro. Hermano Fr. Antonio Soler, hecho cargo de lo Necesitado que se halla. Le à enviado tal qual vez algún socorro, pero oy, deseando saber lo que para en adelante es ánimo de la Comd. Darle, No habiendo cosa de positivo, la suplicaba expresase su voluntad y lo determinase, Quien podía hacerlo según la pareziere en atención à lo ya expresado y a las particulares Habilidades (notorias a todos) de dho. Nro. Hermano Fr. Antonio Soler, su hijo. Lo que oydo y entendido pr. Los Ps. Capitulares, todos, nemine dempto, vinieron en señalarle y señalaron pr. Los días de su Vida la cantidad de Cien Ducados a cada un año, y que su conduzion corriese de quenta del Pe. Arquero mayor; de que Doy fee y lo firmé Con el Pe. Vicario según Costumbre.*

*Fdo. Y rdo. Fr. Julián Villedas*

*Fr. Clemente Gonzalo, Secretario*<sup>7</sup>

Pero volvamos a su época en Montserrat. Como ya se ha mencionado, la orden benedictina era una de las órdenes con más afanes intelectuales. Su proximidad con Francia les facilitaba indudablemente la llegada de los grandes ilustrados de esa tierra. También la música vivía de ese intercambio estilístico y, además, algunos de los músicos que se encargaban de la formación de los cantorcitos eran externos, es decir, no eran monjes sino músicos formados en la Corte o en otras instituciones, a parte de que los mismos monjes cambiaban de monasterios a menudo, ya fuera en plan de visita como de destino. Por consiguiente, las influencias europeas estaban ya allí latentes y asimiladas, confrontándose a las ideas arcaicas todavía en vigor.

Uno de los maestros directos de Soler fue el Fray Benito Estéve (muerto en 1772). Estéve fue uno de los propulsores de la nueva construcción de un órgano para el presbiterio, el cual fue inaugurado con

---

<sup>7</sup> Ibid. pag. 193: “Apéndice 1. Reproducción de documentos”.

una *Salve* de dicho maestro el 2 de abril de 1735.<sup>8</sup> También renovó la orquesta de capilla, introduciendo instrumentos de viento, y amplió la Escolanía haciendo reformas pedagógicas.

Además de las enseñanzas directas, nuestro joven analiza composiciones y obras de diversas personalidades como, por ejemplo, la obra organística de José Elías, antiguo organista de la Iglesia de los Santos Justo y Pastor de Barcelona hasta el año 1725, fecha en la que pasó a ser capellán de su Majestad y organista principal de las Sras. Descalzas Reales.<sup>9</sup> Elías había sido alumno directo de Cabanilles y sirve de puente entre el estilo de éste y el que se va imponiendo bajo la influencia italiana, sobre todo en lo referente a la armonía. Su obra organística tuvo una gran importancia pedagógica y él mismo dejó en 1749 un manuscrito listo para la imprenta (*Obras de órgano entre el Antiguo y Moderno estilo, doce piezas compuestas "a fin de que los profesores principiantes de esta Facultad tengan luz y guía para hacer aprender a tocar suelto y seguir un paso por los términos conducentes del tono con la más perfecta y natural modulación"*). Esta obra fue aprobada y firmada para su edición por José de Nebra, Sebastian de Albergo y Joaquín de Oxinaga, grandes teóricos y compositores que se iban adaptando al estilo italianizante y preclásico que también observaremos en Soler más tarde. Precisamente Soler declarará haber aprendido los procedimientos armónicos que le llevaron a escribir *La Llave de la Modulación* de José Elías y utiliza esta declaración como defensa en su *Satisfacción a los reparos precisos hechos por Don Antonio Roel del Rìo a la Llave de la Modulación*. En dicha Satisfacción nos dice Soler:

*Aunque es verdad que tengo algunos tonos escritos en los Cuatro libros de Clavicordio, en donde se hallan de todos los tonos por todos los lados, nunca me he tenido por inventor de semejante cosa, pues siendo yo de trece o quatorce años (escolán en Montserrat desde los seis años) tengo muy presente que aprendí veinte y quatro obras de órgano del señor maestro don Joseph Elías, que una siquiera no se halla de las mencionadas en los tonos de la primera tabla.<sup>10</sup>*

---

<sup>8</sup> Antonio Martín Moreno: *Historia de la música española. 4. Siglo XVIII*, Madrid 1985, pag. 148.

<sup>9</sup> *Ibid.* pag. 76.

<sup>10</sup> La cita está sacada de: Llorens, José María, "Repercusión de las obras de José Elías en la formación musical organística del Padre Antonio Soler (1729-1783)", en *Revista de Musicología, Vol. VIII*, No. 1, 1985, pag. 25.